

Sufragio y la lucha contra el despotismo



Tiempo de lectura: 1 min.

Vie, 07/12/2018 - 18:24

En este tiempo, más allá de la coyuntura venezolana, he visto una discusión en las redes sociales a propósito de la relación entre sufragio y democracia. Si votas eres demócrata. No votas, eres antidemocrático. La discusión es larga y tiene miles de aristas. Pensemos que la práctica democrática, como mínimo, debe garantizar la autonomía del pensar que se manifiesta en una acción comunicativa o social. Decidir si asisto o no es el primer acto democrático; tener la posibilidad de decidir, si quiero hacerlo o no. El segundo, de asistir, por quién lo haré.

En el caso de los regímenes como el nuestro, despótico y totalitario, la participación electoral, para el movimiento de liberación, tiene otro carácter, porque se transforma en una forma de lucha (entre otras); así como también, la abstención puede ser, en una circunstancia determinada, una forma de lucha. Ninguna se descarta a priori, depende de las circunstancias, de la estrategia y de las tácticas que marquen los líderes para enfrentarse al régimen despótico. Cualquiera de las dos puede tener resultados positivos o negativos. La forma de lucha no garantiza el éxito; hay múltiples variables desde estructurales, contextuales, hasta contingentes que posibilitan alcanzarlo o no.

Cualquiera de las dos, dentro de un régimen despótico, para que tengan alguna posibilidad de éxito, en principio, requiere de la unidad de todo el liderazgo (partidos políticos, organizaciones civiles...) y, acompañar, esa forma de lucha con otras acciones, nacionales e internacionales en distintos órdenes que la ejercen, las convocan, las evalúan, quienes dirigen el movimiento de liberación.

Cuando está desarticulada la dirigencia opositora la abstención o la participación electoral, como forma de lucha, pierde total eficacia. Si tenemos claro esto, no discutimos entre nosotros a propósito de concurrir el 9 de diciembre a las urnas electorales y, más bien, nos ocupamos todos, dirigentes y nosotros, una multitud regada nacional e internacionalmente, en construir puentes, acuerdos, para enfrentar al régimen despótico con una agenda propia.

Profesor universitario

La apuesta por el disenso es de hecho un desafío a los modos normalizados del pensar. Es una manera francamente arriesgada de retar a los circuitos ordinarios de reproducción de los discursos dominantes. (Rigoberto Lanz, 2000, El discurso posmoderno: Crítica de la razón escéptica, 112)

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)